



CULTURA ■ PROTESTA

Tres facultades de la Universidad claman contra el cierre de la Fundación Ruipérez

■ Filología, Educación y Traducción y Documentación han suscrito un comunicado en el que lamentan esta decisión y piden la implicación de las instituciones para lograr su continuidad

J.Á.M.

El anunciado cierre de la sede salmantina de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez no ha dejado indiferente a nadie. Pocos son los sectores salmantinos, especialmente el vinculado a la cultura y a la lectura, que no han dejado oír sus voces y se han mostrado contrarios a esta decisión. Uno de los últimos en lanzar su voz crítica contra dicho cierre y reclamar por la continuidad del centro en Salamanca es el universitario. Y es que a las palabras de pesar lanzadas en su día por el rector de la institución académica, se suman ahora los decanatos de las facultades de Filología, Educación y Traducción y Documentación, que, a través de un comunicado conjunto, claman contra la decisión de cerrar el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y solicitan a los responsables de dicha entidad que "reconsideren" su decisión, al tiempo que piden "la im-



Imagen exterior de la sede de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Salamanca, que está cerrada al público./GALONGAR

El vicedecano de Filología Javier de Santiago Guervós cree que cerrar este centro supondría "un shock para la vida cultural de la ciudad"

plicación" de las instituciones públicas para mantener la continuidad del centro.

En este sentido, el vicedecano de Docencia de la Facultad de Filología, Javier de Santiago Guervós, reconoce que el mundo universitario "no puede estar callado" ante esta situación y considera como "una obligación" el "involucrarse en esta batalla" que tiene como objetivo final el conseguir "hacer reflexionar" a los actuales dirigentes de la Fundación Ruipérez para que "den marcha atrás en este cierre. Salamanca no puede prescindir de este centro, que forma parte del bagaje cultural de la ciudad", señala De Santiago Guervós.

Aunque no oculta las dificultades que existen para hacer cambiar de opinión a la Fundación Ruipérez, este vicedecano de Filología está convencido de que con la implicación de todas las instituciones se podría evitar "el shock" que para la vida cultural de la ciudad supondría el cierre del centro y encontrar "las fórmulas necesarias para mantener vivo en la ciudad este bien cultural y de referencia".

OPINIÓN

DECANATOS DE LAS FACULTADES DE FILOLOGÍA, EDUCACIÓN Y TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN

El cuento no acababa así

EL cierre del Centro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil (CILLJ) de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez deja en nuestra ciudad un vacío doloroso en la realidad cultural y social, un espacio que había llenado de forma brillante en los últimos treinta años. Esto que ya presienten padres, niños y jóvenes de Salamanca, también se va a sentir de forma intensa en el ámbito universitario. Desde nuestras facultades nos unimos a la desilusión y la tristeza que supone esta decisión (ojalá revocable) y queremos dejar constancia de la relevancia que este centro ha tenido para toda la comunidad universitaria.

Durante todo este tiempo de actividad, las vías de colaboración con el CILLJ han sido diversas y apasionantes. En ese centro han hecho prácticas muchos de nuestros estudiantes de Documentación, Traducción, Educación y Filología. Allí tenían la oportunidad única de conocer de primera mano actividades innovadoras de fomento y animación a la lectura, de organización de bibliotecas escolares, de creación literaria. Era un destino especial donde recrear tareas de futuro, un laboratorio de cuento de hadas, dinámico e ilusionante, en el que experimentar y compartir planes e ideas que sólo han sido posibles en ese entorno. Y así lo demuestra el hecho de haber sido uno de los centros más demandados por nuestros alumnos para iniciarse laboralmente y visita obligada para cualquier investigador que quisiera obtener una visión de vanguardia sobre cualquier faceta de la literatura infantil y juvenil. Además, existen convenios de colaboración en cuyo marco muchos docentes emprendían proyectos de investigación que han vinculado para siempre este centro con áreas de interés compartidas.

En este punto nos gustaría hacer un homenaje

sincero a todos los trabajadores del centro, fantásticos profesionales de distintas áreas que siempre se han volcado con una generosidad y un entusiasmo extraordinario en todas las iniciativas que se han promovido desde nuestras facultades y departamentos. Tanto en el centro de documentación como en su biblioteca infantil y juvenil hemos encontrado unos cómplices implicados en el interés común de avivar la pasión por la lectura, que al final constituye la verdadera semilla de los universitarios que pretendemos formar. No hemos dejado de aprender con vosotros y en estos momentos amargos de incertidumbre queremos haceros llegar nuestro agradecimiento y todo nuestro cariño y amistad.

La grandeza de los proyectos no se determina por la dimensión del lugar donde se inscriben, sino por el arraigo que alcanzan en la sociedad que los acoge. Y esta ciudad y esta universidad están estrechamente ligadas a todas vuestras actividades, a vuestro quehacer diario. Sería bueno que las administraciones públicas se implicaran decididamente en cambiar esta decisión, que la propia Fundación reconside lo indispensable de su labor en esta ciudad y reflexione sobre lo triste y sola que deja nuestra universidad. Sabemos que cualquier opción que una entidad privada tome sobre su funcionamiento es legítima y respetable; pero cuando su presencia en la vida cultural y social es tan marcada, no es fácil resignarse a esta ausencia. Hemos disfrutado de esta fecunda dependencia, de una alianza que aún tenía muchas cosas que aportar y muchos caminos que recorrer juntos. Siempre creímos que esta historia era interminable, nunca pensamos que este cuento acabara así. Hagamos lo imposible para cambiarle el final.